

De la discusión a la medición: bienestar y desigualdades en el Sudeste Bonaerense en 2022.

Sofia Ares, Claudia Mikkelsen, L. Agustín Parracone, Federico García Fernandez y Matias Gordziejczuk.

Cita:

Sofia Ares, Claudia Mikkelsen, L. Agustín Parracone, Federico García Fernandez y Matias Gordziejczuk (2025). *De la discusión a la medición: bienestar y desigualdades en el Sudeste Bonaerense en 2022*. XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población - V Congreso Internacional de Población del Cono Sur. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Córdoba.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/xviii.jornadas.aepa/35>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/exQq/bBH>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.



XVIII Jornadas Argentinas de Estudios de Población

V Congreso Internacional de Población del Cono Sur

De la discusión a la medición: bienestar y desigualdades en el Sudeste Bonaerense en 2022

Sofía Ares.

GESPyT-CIGSA-FHum-UNMdP, INHUS-CONICET-UNMdP - Email: ares.sofi@gmail.com

Claudia Mikkelsen.

GESPyT-CIGSA-FHum-UNMdP, INHUS-CONICET-UNMdP y CIG-FCH-UNCPBA -

Email: claudiamikkelsen@gmail.com

L. Agustín Parracone.

GESPyT-CIGSA-FHum-UNMdP. - Email: parracone98@gmail.com

Federico García Fernandez.

GESPyT-CIGSA-FHum-UNMdP - Email: garciafernandezfede@gmail.com

Matias Gordziejczuk.

GESPyT-CIGSA-FHum-UNMdP, INHUS-CONICET-UNMdP -

Email: gordziejczukmatias@gmail.com

Resumen

La búsqueda de bienestar es una acción intrínseca de la población y debería constituir una guía para la definición, el debate y la puesta en marcha de políticas sociales en cada país. El abordaje del concepto bienestar desde la Geografía implica pensar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio, el cual es un condicionante del bienestar y, al mismo tiempo, está condicionado por este. El bienestar refiere a las condiciones materiales, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida y es el concepto central de esta propuesta. El objetivo es analizar el bienestar en el Sudeste Bonaerense en 2022 a partir de la construcción de una medida sintética que reúne indicadores de seis dimensiones con el propósito de interpretar las desigualdades espaciales resultantes. Se trabaja a partir de fuentes de datos secundarias, aplicando una metodología de naturaleza cuantitativa. Los resultados expresan que hay una situación intermedia de bienestar y que las áreas con mayor diferenciación corresponden a las mayores ciudades de la región, siendo en todos los casos la dimensión Tecnologías de información y comunicación la que muestra mayor adversidad, acompañados por las desigualdades en educación superior y calidad de la vivienda.

Introducción

A lo largo de la historia, las distintas sociedades han buscado estrategias y proyectos orientados a mejorar la calidad de vida de sus miembros. Para ello, se han implementado mecanismos destinados a garantizar el acceso a recursos básicos, servicios y oportunidades que permitan desarrollar el potencial de las personas y satisfacer sus aspiraciones. En este proceso de

búsqueda de bienestar, comienza a estructurarse un andamiaje social y estatal que acompaña y sostiene la construcción de condiciones de vida más equitativas y dignas. El bienestar posibilita estudios que expresan las diferencias que se desarrollan entre las comunidades desde una medida de logro.

Estudiar el bienestar desde una mirada integral significa analizar las condiciones materiales de existencia, por tanto objetivamente observables de la calidad de vida, mediante el análisis de dimensiones o dominios diversos (Educación, Trabajo, Saneamiento, Vivienda, TICs y Ambiente). De esta forma, apunta a conocer aquellas necesidades, deseos y aspiraciones de los seres humanos que puedan ser alcanzadas a través de una variedad de satisfactores materiales (Mikkelsen et al., 2017). Es decir, se trata de medir aquello que las poblaciones ya han conseguido y lo que resta para alcanzar los valores máximos de bienestar en un espacio tiempo específico. Cabe aclarar que esos máximos o situaciones ideales no se fijan de manera inocente o arbitraria sino que están en directa relación con las escalas de valores de la sociedad y del contexto en el que se vive (Velázquez y Celemín, 2020) por tanto es una categoría de contexto. Así se puede definir el bienestar como el grado de satisfacción en las condiciones objetivas de vida, las que abarcan aspectos materiales como son atención sanitaria, educación, vivienda, empleo, conectividad, ambiente o accesibilidad (Ares, Auer y Mikkelsen, 2021).

En esta construcción de la categoría bienestar, hay dos elementos esenciales para su estudio geográfico, el espacio y el tiempo (Smith, 1980). Las incidencias territoriales permiten comprender la distribución de los procesos sociales, y el tiempo es necesario para reconocer las medidas de avance de dichas comunidades en la búsqueda de mejorar su bienestar.

El Sudeste Bonaerense según el Censo 2022 reúne un total de 1.192.680 habitantes, distribuidos en localidades y dispersos en el campo. Se destaca por la producción industrial y por los espacios rurales de producción intensiva y extensiva. Dando continuidad a estudios previos sobre el área, se propone analizar el bienestar en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires en 2022 a partir de la construcción de una medida sintética que reúne catorce indicadores de seis dimensiones con el propósito de interpretar las desigualdades espaciales resultantes.

El escrito se estructura en tres momentos. Inicialmente se presentan los debates teóricos sobre los que se sustenta la investigación. A continuación se explicita como se ha construido el Índice de Bienestar para el Sudeste Bonaerense (IBSE). Luego se presentan los resultados y se debaten los hallazgos. Unas breves conclusiones cierran el trabajo.

Marco conceptual y antecedentes

La búsqueda de bienestar es una acción intrínseca de la población y debería constituir una guía para la definición, el debate y la puesta en marcha de políticas sociales en cada país.

El concepto aparece directamente asociado con el estado de bienestar. La combinación de la palabra bienestar con lo estatal puede ser fechado con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, en relación con la búsqueda de cada país de ampliar las garantías de las vidas individuales y liberar a la población del hambre, las epidemias, la miseria y la precariedad (Papalini y Echavarria, 2016). Sin embargo, estas características se quiebran a partir de 1980 para ingresar a un nuevo esquema vinculado con el estado neoliberal, de carácter individualista. A pesar de ello, para este momento, dichas teorías ya habían permeado en la academia, y se había construido toda una corriente de pensamiento que logró trascender lo meramente gubernamental para instalar el debate conceptual del bienestar (Bailly y Scariati, 2005).

El bienestar, se puede interpretar por su definición económica tradicional (como *welfare*) o por su significado más humanista (como *wellbeing*), debate al que se agrega el *wellness*, es decir sentirse bien, pretender la búsqueda integral, holística, de armonía existencial y realización personal, el cuidado del cuerpo y la apariencia (Papalini y Echavarria, 2016). “El *Wellness* es una propiedad de los individuos. “No es un conjunto de prácticas -lo que se hace-, sino una condición a alcanzar” (Papalini y Echavarria, 2016, p. 47).

Una de las claves en el devenir de los estudios sobre el bienestar es el pasaje del *welfare* al *wellbeing* colectivo, como proyecto mayor poniendo en debate al *wellnes* individualista. Reconocer estas tres posibilidades significa la transición de la comprensión materialista-económico, de seguridad económica, a la autopercepción de satisfacción o calidad de vida subjetiva colectiva. Así, el bienestar no se define únicamente mediante la posesión de bienes, sino también a través de una serie de factores que dan plenitud a la vida como un todo tales como lograr de manera integral nutrición de calidad que redunde en buena salud, educación de calidad, seguridad, participación ciudadana.

Desde diversas disciplinas científicas es de interés pensar respecto del desarrollo de indicadores y metodologías que permitan el estudio y comprensión del bienestar (Arita Watanabe, 2011). La reflexión y creación de instrumentos de medición del bienestar desde la Geografía a partir de la década de 1970, da lugar a una línea de investigación que adquiere mayor densidad y alcance a lo largo del tiempo. El abordaje del concepto bienestar desde la Geografía implica pensar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio, el cual es un condicionante del bienestar y, al mismo tiempo, está condicionado por este (Smith, 1980). En esta relación, la articulación entre la estructura físico-natural y la configuración social son fundamentales por el

papel activo del territorio dentro de la totalidad social (Santos, 2000). El acercamiento al territorio desde la Geografía latinoamericana muestra que la hibridación, la multidimensionalidad, la historicidad y la construcción social son sus puntos fundamentales. Haesbaert (2018) lo concibe desde una perspectiva integradora que entrelaza las distintas dimensiones sociales con la relación sociedad-naturaleza. Así, el territorio se construye mediante la imbricación de múltiples relaciones de poder, desde el material de orden económico-político, al simbólico de las relaciones culturales. Es un enfoque conceptual que propone examinar al territorio en movimiento, en su interacción constante con los grupos sociales y, por ende, en la intersección de relaciones de poder asimétricas.

Retomando esta propuesta, se pueden identificar grupos sociales con distintos niveles de bienestar, así como reconocer su distribución territorial, su agrupamiento o dispersión (Smith, 1980). Este encuadre permite explicar las causas de ciertas relaciones asimétricas en la productividad, en el potencial de empleo, en la difusión de información, en la innovación, las que en definitiva son resultados del poder desigual (Racine, 1984). No se trata de pensar al territorio como el escenario donde quedan inscritas las diferenciaciones en el bienestar sino de su reconocimiento como construcción social e histórica que, con sus características generales, incide en los procesos sociales, condicionando la vida cotidiana.

Metodología y fuentes

Metodológicamente, la evaluación del bienestar es un trayecto en construcción, sujeto a la revisión de las estrategias empleadas por otros equipos de investigación y de las variaciones ocurridas en las fuentes de información disponibles. En Argentina, la mayoría de las investigaciones geográficas que elaboran índices de bienestar lo hacen mediante el empleo de fuentes de información secundaria y de la selección de variables e indicadores que abordan múltiples dimensiones (Velazquez 2008, Velazquez et al., 2014, Mikkelsen et al., 2018, Mikkelsen, et al., 2020). En las dimensiones educación, saneamiento, empleo, vivienda, conectividad, entre otras las principales fuentes de información empleadas son los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda y la Encuesta Permanente de Hogares relevadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (Mikkelsen, Zulaica, Ares, 2020, Gordziejczuk y Mikkelsen 2020). La dimensión ambiental, cuya incorporación es más reciente, ha tomado en consideración problemas ambientales tradicionales (inundabilidad, sismicidad, presencia de basurales, contaminación) y los recursos recreativos de base natural o de base artificial presentes en los recortes espaciales en estudio (Velázquez et al., 2020). Para esta dimensión, la disponibilidad de datos implica acercarse a otras fuentes de información como

imágenes satelitales, registros de precipitaciones, índices de contaminación (Mikkelsen, Ares, Gordziejczuk, y Piccone, 2018, Mikkelsen, et al., 2020), registro de riesgo de desastres, datos sobre seguridad, presencia de arsénico en agua (Ares, Auer y Mikkelsen 2023), concentraciones de PM2.5 para evaluar la calidad del aire, entre otras opciones.

Sobre la base de estos y otros aportes metodológicos el presente trabajo propone presentar un indicador sintético que surge del tratamiento combinado de las dimensiones Educación, Trabajo, Saneamiento, Vivienda, Tecnologías de la Información y la Comunicación y Ambiente. Cada una de estas se conforma de una serie de indicadores trabajados mediante el análisis y sistematización de datos procedentes del Censo 2022 relevado por el INDEC, y la dimensión Ambiente que incluye información de la SEDAC, NASA y Universidad de Columbia (2022) y el Instituto Geográfico Nacional (IGN) (Tabla 1).

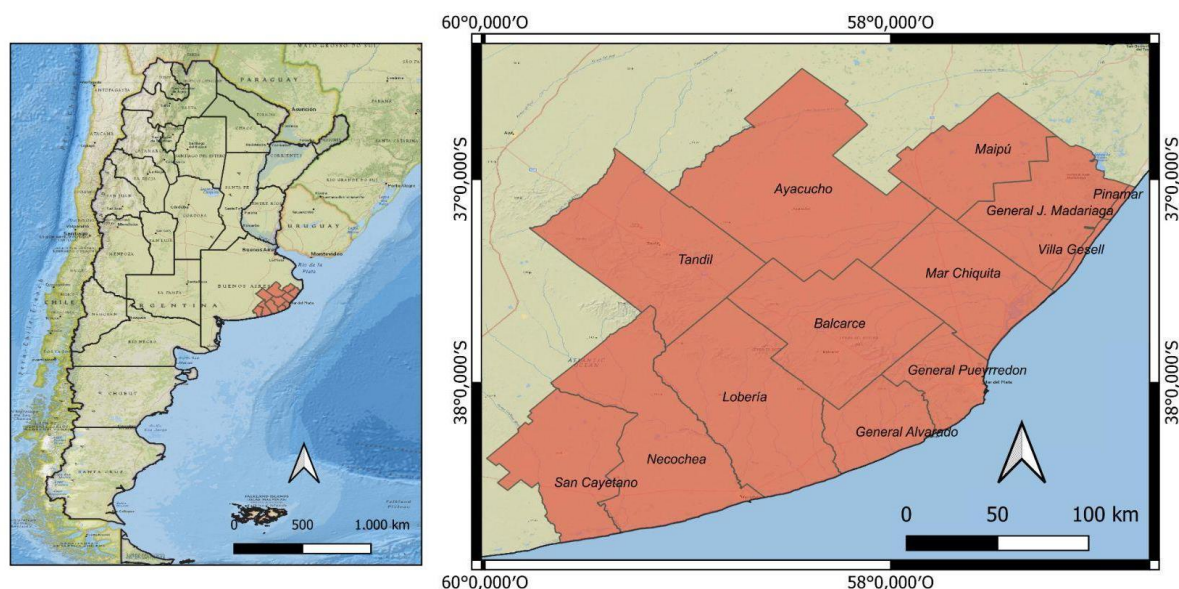
Tabla 1. Dimensiones, variables e indicadores del Índice del Sudeste Bonaerense, 2022

<i>Dimensión</i>	<i>Variable</i>	<i>Indicador</i>
Educación	Máximo nivel educativo logrado	% de población de 20 a 59 años con nivel secundario o polimodal completo
		% de población de 26 a 59 años con nivel superior no universitario o universitario completo
Trabajo	Ocupación	% entre la población ocupada con aportes o descuentos previsionales y la población económicamente activa de 14 años y más.
		Proporción de personas mayores (65 y más años) que no trabajan
Saneamiento	Saneamiento	% de población en viviendas con servicio sanitario adecuado (conexión a red cloacal y cámara séptica)
	Acceso al sistema de salud	% de población con Obra social
Vivienda	Calidad de la vivienda y régimen de tenencia	% de población en hogares con ambientes suficientes para la vida cotidiana (dos o menos personas por cuarto)
		% de población en hogares con INMAT-1: materiales resistentes y sólidos en el piso y en el techo, con cielorraso
		% de población en hogares propietarios de la vivienda
TIC	Computadora	% de población en hogares con computadora o tablet
	Conexión a internet en el hogar	% de población en hogares con internet
Ambiente	Calidad del aire	Global-annual-gwr-pm2.5 (2019)
	Provisión de servicios ecosistémicos	Cobertura vegetal asociada a la biodiversidad y servicios ecosistémicos
	Frecuencia e intensidad de desastres	Amenazas fisicoquímicas, biológicas e hidrometeorológicas.

Fuente: elaboración de los autores

Los indicadores propuestos se aplican al conjunto de los radios censales, delimitados por INDEC en 2022, que constituyen el Sudeste de la Provincia de Buenos Aires (Figura 1).

Figura 1. Partidos del Sudeste Bonaerense

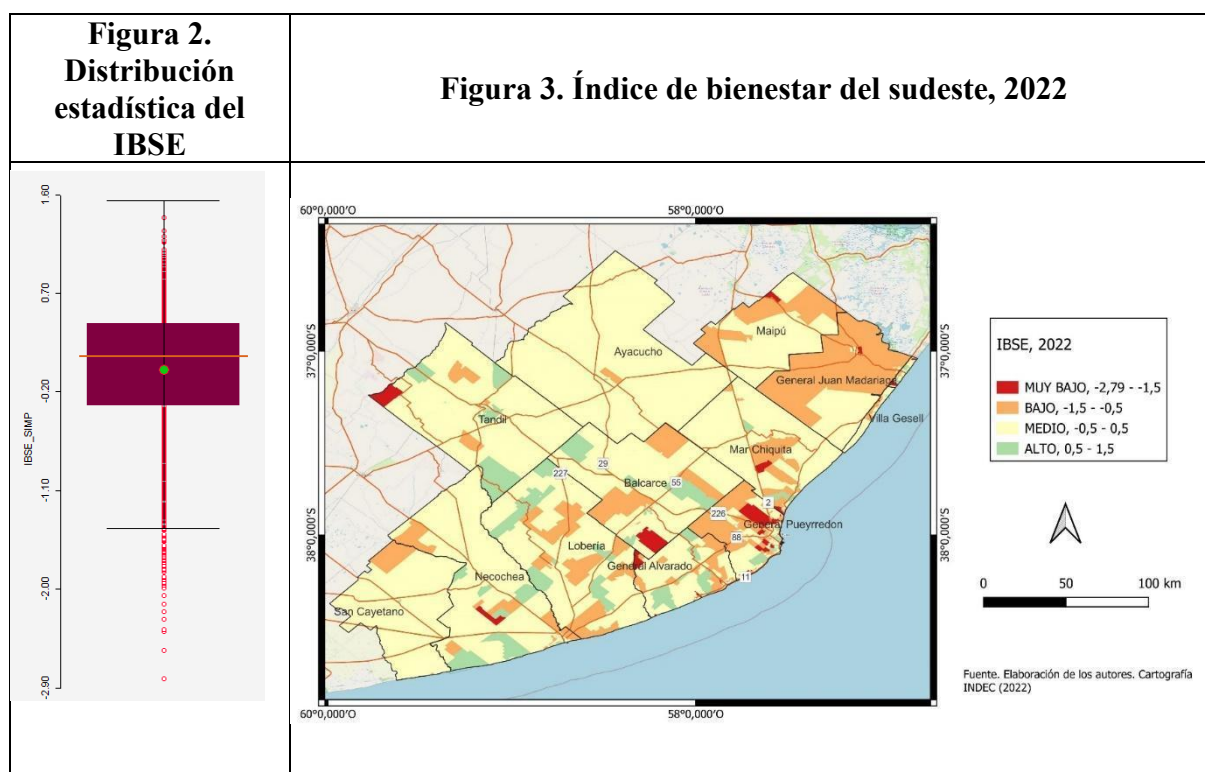


Fuente. Elaboración de los autores. Cartografía INDEC (2022) y ESRI National Geographic

El procesamiento de los datos que componen cada variable se realizó mediante la estandarización de los indicadores por puntajes Z y el índice resulta del promedio simple entre ellos. El uso de sistemas de información geográfica (SIG) de libre acceso facilitó el análisis espacial y la construcción de cartografía temática.

Resultados

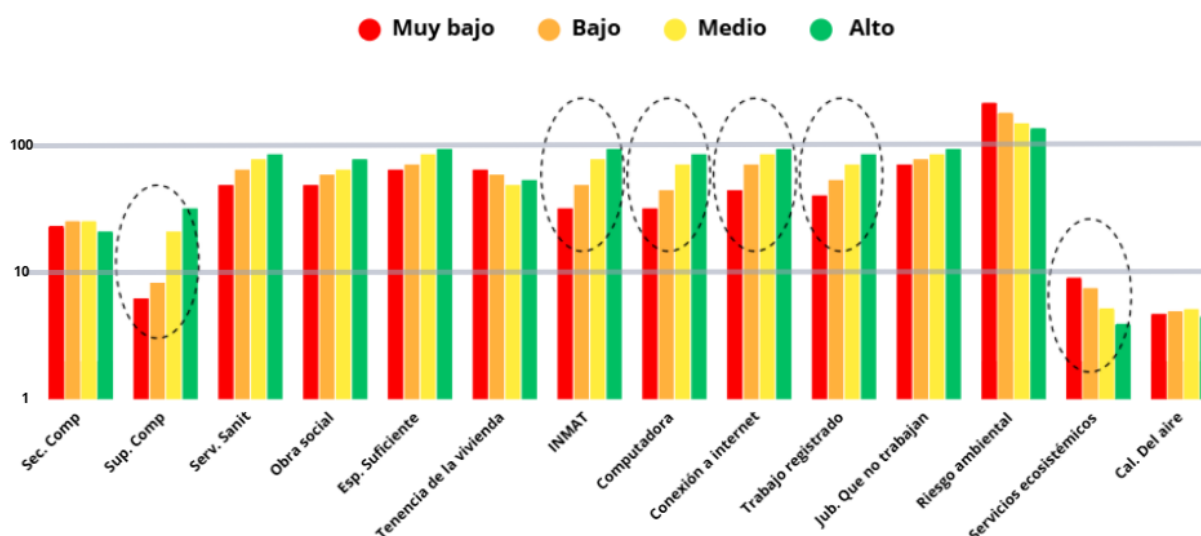
Los resultados muestran que el Índice de Bienestar del Sudeste Bonaerense (IBSE) se distribuye en un rango que va entre -2.8 y 1.4 puntos, con predominio de valores medios, fundamentalmente en áreas de población dispersa (Figura 2 y 3). La distribución está sesgada, con una mediana de 0.1 y una media de 0, de modo que los valores más favorables están en el rango de la varianza y no muestran cifras atípicas. Por el contrario, el IBSE en su extremo adverso se despliega por fuera de los límites de la varianza, es decir, se trata de aquellas situaciones donde las desventajas para sus pobladores están muy marcadas, con amplias brechas respecto de las restantes categorías (Figura 3).



El IBSE evidencia diversificación territorial sobre todo en General Pueyrredon, distrito con el mayor peso demográfico del Sudeste Bonaerense, con el 62 % de la población regional. Los valores más altos sobresalen en radios de población rural dispersa pero también en áreas específicas de las ciudades (Tandil, Necochea, Miramar, Mar del Plata, Balcarce y sobre todo en sectores de Pinamar), e incluyen al 18 % de la población del sudeste (215.000 habitantes). Las condiciones de bienestar bajo comprenden a 216.939 habitantes (18,1 % de la población regional). Territorialmente predomina en los radios censales de la periferia marplatense, como también en radios periurbanos de Tandil o Necochea. Se suman a esta configuración zonas de población rural dispersa. El IBSE medio es el predominante e incluye a 738.125 habitantes, es decir al 62 % de la población, ocupando en los casos de San Cayetano o Ayacucho la mayoría de su territorio. Por último, el bienestar muy bajo, reúne a 22.606 habitantes (1,9 % de la población), concentrados en Mar del Plata y en algunos radios con población dispersa.

En la conformación del IBSE no todas las dimensiones e indicadores tienen el mismo peso (Figura 4). Por ejemplo, indicadores como educación superior completa, calidad de los materiales de la vivienda o trabajo registrado muestran las mayores brechas. A estos se suman, los indicadores de la dimensión TICs. En conjunto, estos comportamientos dan cuenta de la necesidad de alentar políticas que fortalezcan el acceso a la educación, a empleos de calidad, a viviendas adecuadas y a la conectividad, con el objetivo de mejorar las oportunidades para la población.

Figura 4. Índice de Bienestar. Participación relativa de los indicadores. 2022



Fuente. Elaboración de los autores

Dimensión Educación

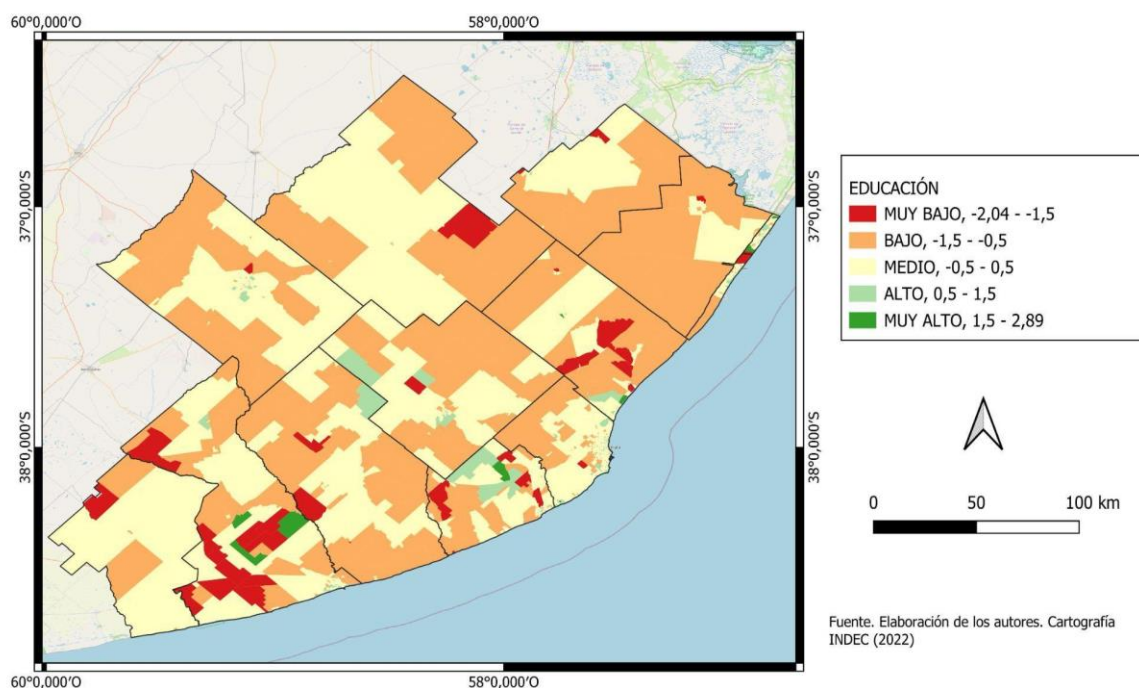
El acceso a educación de calidad es uno de los pilares fundamentales para el desarrollo integral de la población en su conjunto. La cantidad de años de escolaridad y la calidad de la instrucción impartida condicionarán las expectativas de bienestar y la plena inclusión social de la población potencialmente activa actual, las poblaciones que hoy se están escolarizando y con ellos a las generaciones futuras.

Para el estudio de esta dimensión se sistematizó información que alude al nivel educativo secundario, reuniendo allí al porcentaje de población de 20 a 59 años que cuenta con el nivel de instrucción secundario o polimodal completo. Respecto de esta variable el 23,5 % de la población del sudeste ha cumplido con la instrucción media. Además se ha contabilizado la variable nivel educativo superior, que identifica a la población de 25 a 59 años con nivel superior no universitario o universitario completo, quedan convocados en este rubro el 19,8 % de la población del Sudeste Bonaerense, concentrados en radios de los partidos de Tandil, Balcarce, Necochea, Mar Chiquita y General Pueyrredon. Esta concentración se explicaría por la presencia de universidades y centros de formación terciaria no universitaria en las ciudades cabeceras de los partidos o por la proximidad a distritos que ofrecen educación superior. La selección de estos indicadores busca cubrir el espectro de los diferentes niveles educativos que permiten alcanzar, en unidad con otras dimensiones, mejores valores de bienestar.

En su distribución territorial esta dimensión expresa en la Figura 5 la fotografía que representa lo acontecido durante los diez años anteriores a 2022. En coincidencia con la dinámica observada para el IBSE, la dimensión educación muestra la mayor proporción de unidades

espaciales y de población comprendida en el rango de los valores medios con el 73 % de los radios y el 79,6 % de la población ubicados en este grupo, dibujando un patrón de distribución territorial heterogéneo. Le siguen en orden, aunque en una proporción baja, los radios y la población que representa al rango de los valores bajos con 14 % y 10.6 %, respectivamente. En proximidad de estos valores se debe referir al rango de los guarismos altos con 12 % de los radios y 9.8 % de la población. En cuarta posición se sitúa el intervalo de las cifras muy bajas con el 2 % de los radios y el 0,04 % de la población, llama la atención su emplazamiento en recortes espaciales de ruralidad dispersa del partido de San Cayetano, General Alvarado y Mar Chiquita. Cierran el conjunto los valores muy altos, con apenas el 0,4 % de los radios y el 0,01 % de la población.

Figura 5. Dimensión educación, Sudeste Bonaerense, 2022



Dimensión trabajo

En la medición del bienestar la consideración del trabajo es esencial en tanto es un medio para la obtención de ingresos, los que a su vez posibilitan alcanzar metas en otras dimensiones, tales como el acceso a la vivienda, a la educación formal y extracurricular, a la práctica de deportes o actividades recreativas. Por otra parte, “El trabajo involucra a todo el ser humano, y no solamente sus dimensiones fisiológicas y biológicas, dado que al mismo tiempo moviliza las dimensiones psíquicas y mentales” (Neffa, 2014, p. 11). En este sentido, implica esfuerzo, se

vincula con la formación profesional, la experiencia, la creatividad, y la capacidad para resolver problemas (Neffa, 2014).

Para el estudio de esta dimensión se incorporan dos indicadores. El primero propone evaluar la situación laboral de la población activa. En este caso, se calculó la tasa de empleo u ocupación registrada, es decir, aquella que mide la participación de los trabajadores en el conjunto de la población con 14 años o más. De acuerdo con la OIT, las personas empleadas son aquellas que “tengan más de una cierta edad especificada y que durante un breve periodo de referencia, tal como una semana o un día, estuvieran en cualquiera de las siguientes categorías: con un empleo asalariado o con un empleo independiente” (OIT, 1988, citado por Neffa, 2014, p. 15). La importancia de contar con un empleo se acrecienta en contextos en los cuales avanza la falta de registro y la informalidad. En este sentido es preciso diferenciar entre empleo registrado e informalidad, ya que no son sinónimos aunque a veces se usen de forma indistinta. El mercado informal es el que “agrupa a todas las actividades de bajo nivel de productividad, a los trabajadores independientes (con excepción de los profesionales), a las empresas muy pequeñas o no organizadas”, (PREALC, 1978 citado por Neffa, 2014, p. 23). El empleo registrado es aquel por el cual se hacen aportes ante el sistema de seguridad social y que cumple con todas las disposiciones legales (Neffa, 2014).

La tasa de empleo registrado es central para evaluar la situación laboral, el acceso a derechos y de este modo aproximarse a la calidad de la inclusión en el mercado de trabajo. Esta tasa expresa cuántas personas tienen empleo registrado en relación con la población potencialmente activa. El segundo indicador elegido mide la proporción de adultos mayores de 65 años o más que no se encuentran en el mercado laboral, en tanto se la considera una de beneficio. Los bajos valores de este indicador serían representativos de situaciones adversas. En este sentido, respecto del por qué las personas mayores permanecen o retornan al mercado de trabajo se pueden sugerir algunas respuestas, como la falta de ingresos (hay una necesidad de seguir trabajando) o el interés por seguir participando del mercado laboral sobre todo por cuestiones vinculadas con la mayor esperanza de vida (Amadassi et al., 2024).

La proporción de personas de 65 y más años que no trabajan evidencia el alcance de los beneficios jubilatorios así como la posibilidad de que estos sean suficientes, condición indispensable para no requerir un puesto laboral.

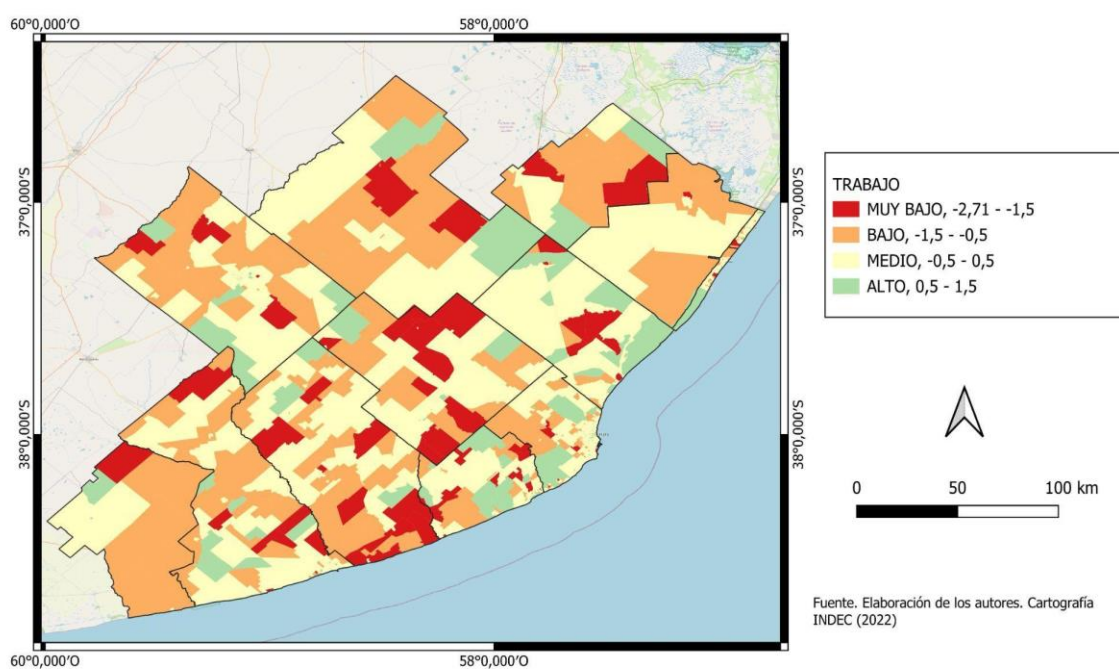
En el sudeste, la dimensión trabajo (Figura 6) muestra la preeminencia de situaciones intermedias, que abarcan el 78 % de los radios censales y al 84 % de la población. Las condiciones bajas a muy bajas incluyen al 12 % de los radios censales, los que a su vez reúnen al 6 % de la población. Territorialmente abarcan gran parte de los radios censales de mayores

dimensiones, es decir, los que corresponden a áreas con población rural. De este modo se puede pensar en explicar la configuración como parte de las características laborales de la ruralidad, donde son habituales la informalidad o la falta de registro, así como la continuidad de las tareas más allá de las edades jubilatorias.

En contraposición, las ciudades cabeceras de cada partido no registran en sus áreas centrales valores bajos o muy bajos en la dimensión trabajo. En las urbes de mayor magnitud -Mar del Plata, Tandil, Necochea- los menores niveles de empleo registrado y la continuidad de tareas más allá de la edad jubilatoria se observan sobre todo en territorios de borde, en barrios alejados de las áreas centrales, en general áreas con los niveles de bienestar más adversos.

Por último, los niveles más favorables en la dimensión trabajo alcanzan al 5,3 % de la población y al 9 % de los radios censales, dando cuenta de las dificultades que atraviesan los habitantes del sudeste para insertarse en empleos registrados y, además, acceder al beneficio del retiro a las edades correspondientes.

Figura 6. Dimensión trabajo, Sudeste Bonaerense, 2022



Dimensión vivienda

La vivienda es fundamental para evaluar el bienestar, por ser el espacio físico y doméstico donde transcurre la mayor parte de la vida de la población. La vivienda debe proveer estabilidad y seguridad ante factores climáticos (temperatura, humedad, viento y precipitaciones) y contaminantes (calidad del aire, ruido, entre otros), además de generar sentido de pertenencia y

ser lugar para el desarrollo de actividades cotidianas bajo condiciones de seguridad, privacidad, intimidad y gratificación.

Para su abordaje se han seleccionado tres indicadores, población en hogares con ambientes suficientes para la vida cotidiana, población en hogares con INMAT-1 y población en hogares propietarios de la vivienda.

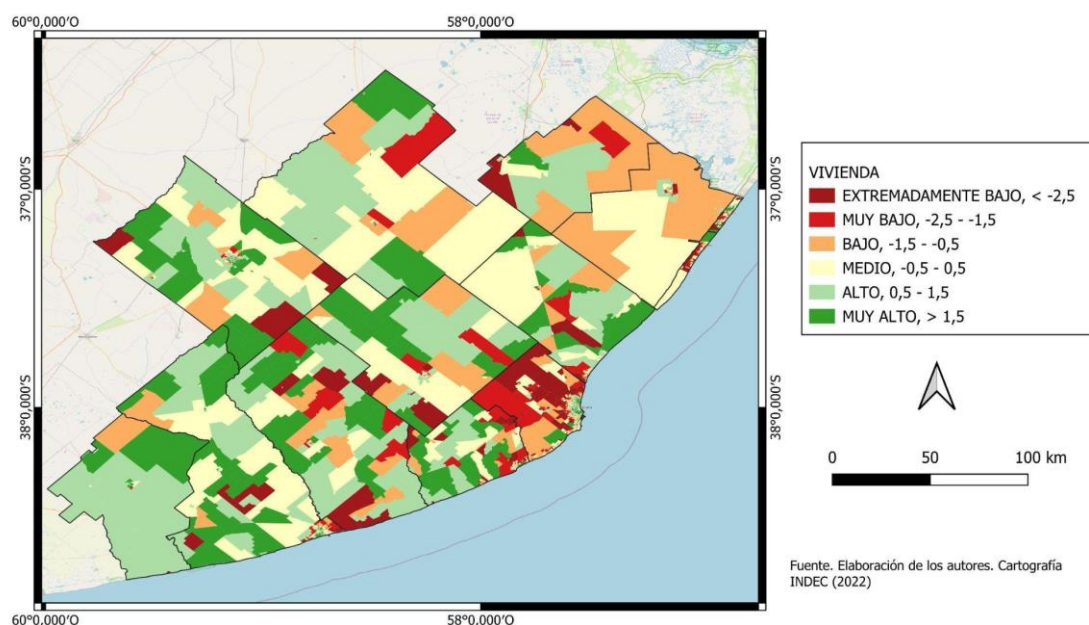
Para el primero de ellos, se define como ambientes suficientes cuando existe un número igual o inferior a dos personas por cuarto, es decir, cuando no hay hacinamiento. Al no existir dicho escenario se pueden ver afectados aspectos como la privacidad, el descanso, los vínculos intrafamiliares, la salud y el trabajo. El Sudeste Bonaerense tiene un predominio de condiciones medias (55 %), que si bien no corresponden a situaciones críticas, tampoco aseguran buenas condiciones. Los valores altos alcanzan a un cuarto de la población, mientras que los niveles bajos a un 19 %. En conjunto, estos resultados permiten identificar un escenario donde la problemática de hacinamiento no es generalizada, pero si se localiza especialmente en General Pueyrredon, Villa Gesell y Necochea.

Los hogares con INMAT-1 refieren a las cualidades que conforman la categoría más alta, o 1 (uno), del índice de calidad de los materiales (INMAT), elaborado por el INDEC. Aquí, hay expresiones claras de polarización interna. Mientras que el 46 % de la población se ubica en la categoría más favorable, destacando a Tandil y San Cayetano, un 25 % se encuentra en la más desfavorable, dejando en evidencia la coexistencia de viviendas de buena calidad con escenarios de gran precariedad.

Respecto a la tenencia, contar con una vivienda propia implicaría, en la mayoría de los casos, mayor protección frente a la vulnerabilidad económica y habitacional, mientras que la tenencia precaria, el alquiler informal o el asentamiento en tierras sin regularización jurídica suelen asociarse a contextos de inseguridad, falta de inversión en mejoras y mayores riesgos de exclusión social. Este indicador permite reconocer, con casi un 90 %, que la población se encuentra en la categoría media. Los valores extremos son prácticamente nulos, se permite intuir que es un eje de bienestar en la región.

La dimensión vivienda (Figura 7), presenta un panorama heterogéneo, aunque con una marcada presencia de situaciones intermedias favorables. Los valores medios, altos y muy altos concentran más del 70 % de la población, lo que muestra un grado de consolidación en las condiciones habitacionales de buena parte de la región. Sin embargo, cerca del 30 % de la población se encuentra en niveles bajos y muy bajos o extremadamente bajos, lo que evidencia la persistencia de situaciones críticas de precariedad en determinados sectores.

Figura 7. Dimensión vivienda, Sudeste Bonaerense, 2022



Dimensión TICs

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) emergieron como un factor relevante para el estudio del bienestar. Desde principios de siglo se reconoce su importancia y se incorpora en los cuestionarios censales. Sin embargo, la integración en los estudios del bienestar fue más tardía. Las TICs se vinculan con otras dimensiones empleadas para el análisis del bienestar, son fundamentales en el acceso a información y a oportunidades laborales como también a fuentes de entretenimiento, además facilitan el acceso a distintos servicios básicos como educación y salud (Mikkelsen et al., 2020b). La pandemia de SARS-CoV-2 generó interés por parte de los investigadores del bienestar, principalmente por el rol que asumió la conectividad, fundamental para la comunicación, el trabajo, las gestiones cotidianas, la educación y la recreación (Van Brakel, 2020).

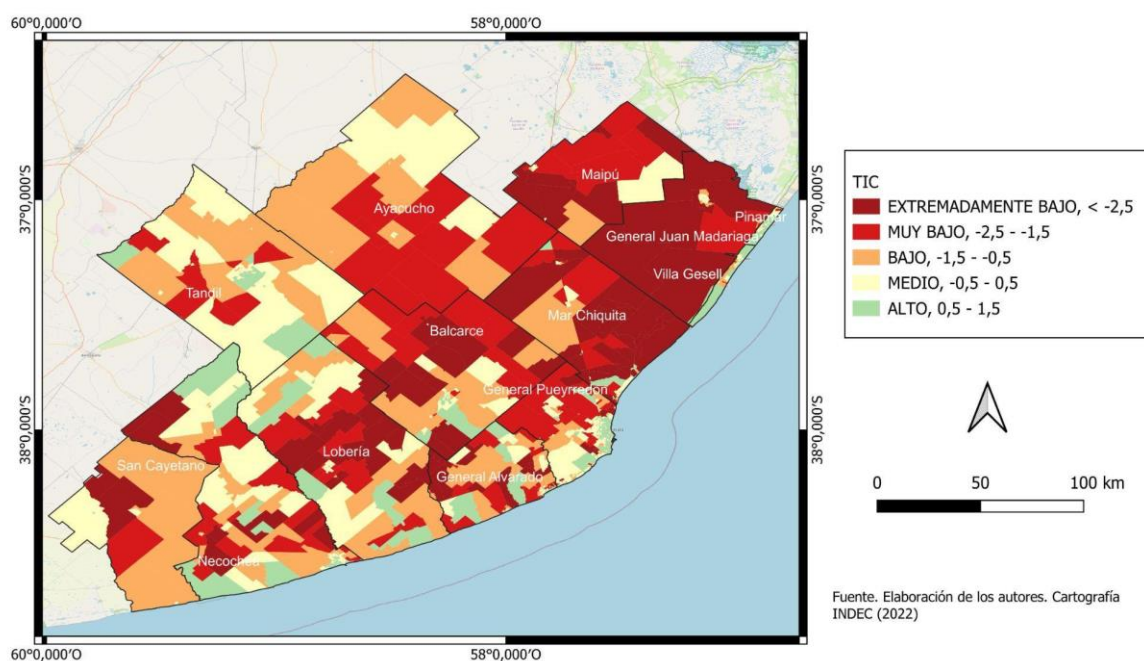
Uno de los indicadores adoptados es el porcentaje de población en hogares con computadora o tablet. A escala regional, los datos señalan que el 64,8 % de los habitantes posee algún dispositivo tecnológico en sus hogares, concentrándose estos en los centros urbanos consolidados como Mar del Plata, Tandil y Olavarría. En oposición, un 35,2 % respondió no contar con ellos, encontrándose más de la mitad en General Pueyrredon y, en menor magnitud, en los partidos de Tandil, Necochea y General Alvarado, sobre todo en las periferias de sus ciudades cabeceras y en el espacio rural.

Por otra parte, se utilizó un indicador que refiere al porcentaje de población en hogares con internet. Aquí, los valores evidencian una mayor cobertura, ya que el 84,6 % posee conexión, localizados estos en los aglomerados urbanos del área. Por otra parte, un 15,4 % de la población

reside en hogares con limitaciones en su acceso, ubicados en los bordes urbanos y en los espacios rurales dispersos.

El comportamiento espacial de la dimensión TICs, que reúne ambos indicadores, produce cartografías de la desigualdad en la tenencia de dispositivos y en el acceso a internet (Figura 8). En el Sudeste Bonaerense predominan valores medios y altos, que reúnen al 47,6 % y 42 % de la población respectivamente. A nivel de las unidades espaciales, los valores medios concentran el 38,2 % de los radios, mientras que los altos al 40,9 %. Siguiendo con los valores bajos, este intervalo reúne al 7,5 % de la población, seguidos por los muy bajos con 1,7 % y los extremadamente bajos con 1,1 %. Los desempeños desfavorables se observan, generalmente, en los espacios rurales dispersos, caracterizados históricamente por mayores limitaciones en la tenencia de dispositivos y en la conectividad a internet. Como por ejemplo los ubicados en distritos como Mar Chiquita, General J. Madariaga, San Cayetano y Maipú. Sin embargo, se reconoce una importante participación de las áreas periféricas de ciudades como Mar del Plata, con un alto peso poblacional en los valores muy bajos y extremadamente bajos, y en menor medida en otros centros urbanos como Miramar, en General Alvarado. Estos resultados demuestran los avances alcanzados en el ámbito de las TIC en el Sudeste Bonaerense, sin embargo áreas urbanas, periurbanas y rurales continúan enfrentando desafíos en la tenencia de dispositivos y en el acceso a internet.

Figura 8. Dimensión TIC, Sudeste Bonaerense, 2022



Dimensión ambiente

El ambiente es un complejo y dinámico sistema de elementos e interrelaciones que permite el desarrollo de la vida. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS), se relaciona con todos los factores físicos, químicos y biológicos externos de una persona, y engloba factores ambientales que podrían incidir en la salud. Desde diferentes organismos internacionales y plataformas intergubernamentales se ha realzado la importancia que tiene el ecosistema para el bienestar humano y se ha buscado generar acuerdos en cuanto a los conceptos, formas de valoración y la interrelación existente entre la naturaleza, y los beneficios que se obtienen de la misma. El término calidad ambiental se relaciona con las condiciones de habitabilidad del mundo respecto al ser humano, lo cual implica el mantenimiento de una estructura y función similar a la que se encuentra en los ecosistemas naturales equivalentes (Burgui Burgui 2008). Los indicadores ambientales son valores o parámetros que buscan mostrar de modo sintético y cuantitativo la calidad del ambiente. Constituyen un sistema de señales sobre un determinado proceso ambiental que permitiría a los tomadores de decisiones (ej. Estados, comunidades) evaluar su progreso, sea en comparación con una meta específica propuesta o respecto de niveles observados en un año base (Quiroga Martínez, 2009).

Uno de los indicadores seleccionados para esta dimensión corresponde a las concentraciones anuales de materia particulada fina (PM_{2.5}) en la troposfera. Este es un contaminante que forma parte de los criterios de calidad del aire de la U.S. Environmental Protection Agency (EPA) y puede estar compuesto por mezclas de sustancias químicas orgánicas y metales, provenientes de vehículos, industrias u otras actividades emisoras. En el Sudeste Bonaerense, se observa que ninguna unidad espacial alcanza valores de concentración considerados peligrosos, ya que todos se sitúan por debajo de 9 microgramos anuales, es decir que los guarismos aún son inferiores al límite sugerido por la EPA en 2024. En las áreas con mayor concentración de estos contaminantes (valores cercanos a los 6 microgramos anuales) reside alrededor del 30,9 % de la población, sobresaliendo áreas de Mar del Plata, Necochea, Miramar, Villa Gesell, Madariaga y Pinamar. En niveles medios se agrupa el 30,8 % de los pobladores, involucrando los territorios periféricos de las ciudades mencionadas previamente y los espacios rurales dispersos de distritos como Mar Chiquita, Ayacucho, Maipú y General J. Madariaga. El restante 38,3 % de los habitantes se asienta en áreas con muy bajos valores de concentración de partículas, comprendiendo la totalidad de partidos como Tandil, Balcarce y San Cayetano, y las áreas rurales de General Pueyrredon, General Alvarado y Necochea.

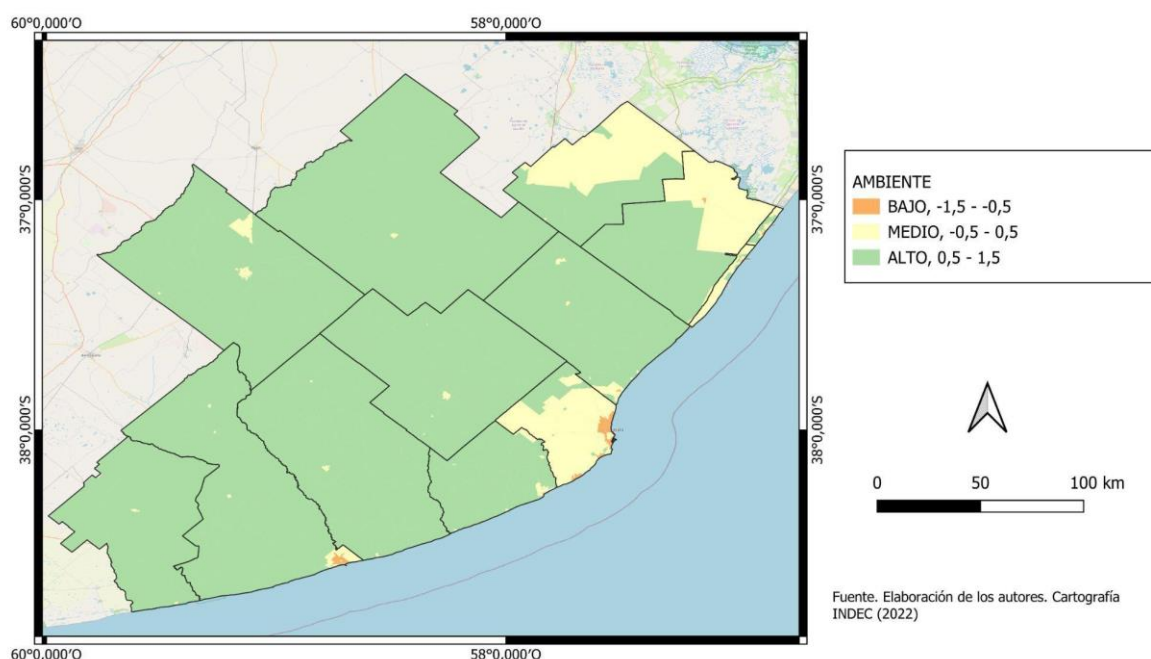
Otro de los indicadores evaluados refiere a la cobertura vegetal y los servicios ecosistémicos vinculados a la biodiversidad. Se constata que el 74,5 % de la población posee una provisión

baja de servicios ecosistémicos, estos valores se explican por la concentración demográfica en los centros urbanos con dicha carencia. Por otra parte, las localidades menores de la región, en conjunto con los espacios rurales de partidos como Lobería, San Cayetano, General Alvarado, Tandil y Balcarce muestran valores altos, alcanzando al 18,6 % de la población. Continuando, los valores más elevados, reúnen al 6,9 % de los habitantes, ubicados en los espacios rurales de distritos como Mar Chiquita, Ayacucho, General J. Madariaga y sectores específicos de General Pueyrredon, además de pequeños reductos de localidades costeras como Pinamar, Villa Gesell y Mar del Sur. En conjunto, el indicador evidencia una dinámica inversa respecto del comportamiento de los demás indicadores seleccionados.

Por último, el indicador referido a las amenazas físicoquímicas (incendios, accidentes, contaminación, explosiones, infiltración, intoxicación o sobretensión), biológicas (epidemias, plagas, epizootias) e hidrometeorológicas (inundaciones, tormentas, tormentas eléctricas, vientos fuertes, nieblas, granizo, sequía, escarcha, olas de calor o tornados) es el que muestra menos diferenciaciones al interior del territorio. El análisis de su comportamiento expresa que el Partido de General Pueyrredon se encuentra con mayor compromiso dado el impacto de indicadores de amenaza hidrometeorológica y físico-químico, mientras que el resto de los distritos tiene un comportamiento bastante homogéneo. Necochea le sigue a General Pueyrredon en situaciones de complejidad, influenciado por amenazas biológicas e hidrometeorológicas -aunque en un nivel menor-. El 36 % de la población del sudeste, incluida en los restantes partidos, se sitúa en niveles altos, es decir con menor incidencia de estas amenazas.

La dimensión ambiental, que incorpora los tres indicadores desarrollados, permite reconocer territorios donde los factores ambientales repercuten en el bienestar de la población. En el Sudeste Bonaerense predominan valores medios, concentrando al 53,9 % de su población, seguidos por valores bajos que reúnen al 33,7 % y altos alcanzando al 12,3 % restante. La distribución espacial (Figura 9) de esta dimensión posee características particulares, los niveles bajos se concentran en algunos sectores de ciudades como Mar del Plata, Necochea-Quequén, Madariaga y Miramar. Por su parte, los valores medios involucran áreas rurales de distritos como Maipú y General J. Madariaga, las periferias de Mar del Plata y Necochea, así como parte de las ciudades de Tandil y Pinamar. Por último, los guarismos más elevados de la dimensión corresponden, en gran medida, a los espacios rurales dispersos y a los bordes de las pequeñas ciudades y balnearios costeros.

Figura 9. Dimensión ambiente, Sudeste Bonaerense, 2022



Discusión de cierre

El estudio del bienestar en el Sudeste Bonaerense para 2022 se enmarca en un campo de amplio desarrollo en las últimas décadas. Se reconoce que el IBSE tiene como resultado central el predominio de valores medios, conformando sin embargo un mosaico que adquiere complejidad especialmente al interior de General Pueyrredon. Estos resultados son coherentes con lo observado para el Censo 2010 en otras investigaciones en la región (Velázquez, 2014; Velázquez et al., 2020), en localidades urbanas (Mikkelsen, Zulaica y Ares, 2020) y rurales (Ares, Auer y Mikkelsen, 2021), prolongando entonces ciertas tendencias.

La situación actual no es ajena a lo señalado por Velázquez y Tisnés (2022) en relación con su inserción en la región pampeana, la de mayor grado de desarrollo relativo. El análisis territorial del IBSE mantiene la tendencia observada con información del año 2010, aun empleando otros indicadores, lo que da cuenta de un proceso de construcción histórica que con su inercia condiciona y sostiene ciertos patrones de comportamiento socioespacial.

En la configuración de las desigualdades no todas las dimensiones e indicadores intervienen de igual modo. En una investigación previa sobre las localidades (Mikkelsen, Zulaica y Ares, 2020), apelando a un índice con otros componentes, las mayores disparidades se encontraban en las dimensiones educación-empleo y TICS. En 2022 si bien persisten las desigualdades en esta última los resultados demuestran avances, expresados en cierta convergencia hacia valores medios y altos. No obstante las variables vinculadas con el acceso a la educación superior, la calidad constructiva de los materiales de las viviendas, tenencia de computadora y conexión a

internet, acceso a trabajo registrado y servicios ecosistémicos son las que denotan las mayores brechas en la medida síntesis aportada.

Referencias Bibliográficas

- Amadasi, E. Rodríguez Espínola, S.; Garofalo, C.S. y Soler, J. (2024). *Desafíos y oportunidades en el envejecimiento. Un balance de la última década en la Argentina. Barómetro de la Deuda Social con las Personas Mayores*. Educa.
- Ares, S., Auer, A. y Mikkelsen, C. (2021). Bienestar rural (Región Pampeana, Argentina, 1990-2010). En Muzlera, J y Salomon, A. (Editores). *Diccionario del Agro Iberoamericano*. Teseopress.
- Ares, S., Auer, A., y Mikkelsen, C. (2023). Desigualdad y calidad de vida objetiva en la provincia de Buenos Aires. *Geografizando*, 19(1), <https://doi.org/10.24215/2346898Xe125>
- Arita Watanabe, B. (2011) La calidad de vida: eje del bienestar y el desarrollo sostenible. *Revista Hologramática*, 15 (6), 3-24.
- Bailly, A., y Scariati, R. (2005). Voyage en géographie. *Bulletin de la Société géographique de Liège*, 46, 5-9.
- Center For International Earth Science Information Network -CIESIN- Columbia University. (2022). *Global Annual PM2.5 Grids from MODIS, MISR and SeaWiFS Aerosol Optical Depth (AOD), 1998-2019, V4.GL.03 (Version 4.03)* [Data set]. NASA Socioeconomic Data and Applications Center (SEDAC). <https://doi.org/10.7927/FX80-4N39>
- Gordziejczuk, M. y Mikkelsen, C. (2020) Reflexiones sobre calidad de vida y espacio geográfico en Argentina: aportes al estado del arte. *Estudios Socioterritoriales*. Revista de Geografía. 27, 1-22.
- Haesbaert, R. (2018). De categoria de análise a categoria da prática: A multiplicidade do território numa perspectiva latino-americana. En F. Fridman, L. Alem Gennari, & S. Lencioni (Eds.), *Políticas públicas e territórios: Onze estudos latino-americanos* (pp. 267-288). CLACSO.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2022*. Base de datos en formato Redatam.
- Instituto Geográfico Nacional (2024). *Amenazas biológicas, Amenazas físico-químicas, Amenazas hidrometeorológicas, registros Desinventar* (capas shapefile). <https://www.ign.gob.ar/NuestrasActividades/InformacionGeoespacial/CapasSIG>

- Instituto Geográfico Nacional (2024) Cobertura del suelo. https://imagenes.ign.gob.ar/geoserver/coberturas_del_suelo/ows?version=1.3.0.
- Mikkelsen, C.; Molgaray, D. y Tonon, G. (2017). Los estudios geográficos orientados a combinar la noción calidad de vida y los usos del territorio en Argentina. *VI Congreso Nacional de Geografía de Universidades Públicas*. Resistencia, Argentina.
- Mikkelsen, C., Ares, S., Gordziejczuk, M. y Picone, N. (2020) El bienestar rural en el sudoeste bonaerense en relación con el escenario provincial (2010). En: A. Guerrero (Ed.) *Investigaciones para el desarrollo territorial del Sudoeste Bonaerense: provincia de Buenos Aires*. Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns.
- Mikkelsen, C., Zulaica, M. y Ares, S. (2020). Aglomerados urbanos argentinos: construcción de un índice de bienestar en tres momentos (2003, 2008 y 2014). *Acta Geográfica*, 14(35), 140-164.
- Neffa, J.C. (2014) (coord). *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. Centro de Estudios e Investigaciones Laborales - CEIL-CONICET.
- Papalini, V. y Echavarría, C. (2016) Los significados contrapuestos del bienestar. De la felicidad al wellness. *Ensamble*; 35-53, <https://revistas.ungs.edu.ar/>
- Racine, J. (1984). Bien-être et justice socio-spatiale : vers une géographie de la pertinence sociale. *Espace géographique*, 13(1)
- Reboratti, C. (2000). *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*. Ariel.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo, razón y emoción*. Ariel.
- Smith, D. M. (1980). *Geografía humana*. Oikos-Tau
- Quiroga Martínez, R. (2009). *Guía metodológica para desarrollar indicadores ambientales y de desarrollo sostenible en países de América Latina y el Caribe*. Naciones Unidas.
- Velázquez, G. (2008). *Geografía y bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. EUDEBA.
- Velázquez, G., Mikkelsen, C., Linares, S. y Celemín, J. P. (2014). *Calidad de vida en Argentina. Ranking del bienestar por departamentos (2010)*. CIG-IGEHCS-UNCPBA- CONICET.
- Velázquez, G.; Celemín, J. P.; Gómez Lende, S.; Manzano, F., Mikkelsen, C y Arias, M. E. (2020). Calidad de vida en 2010 En: Velázquez, G. y Celemín, J.P. (Dir.) *Tomo I. Configuración y reconfiguración socioterritorial de la Argentina en tiempos del bicentenario*, (pp. 195-264). UNICEN. <https://www.fch.unicen.edu.ar/atlashyg/atlascv1ebook.pdf>
- Velázquez, G. y Celemín, J. (2020) *Atlas Histórico y geográfico de la Argentina. Calidad de Vida I*. UNICEN. <https://www.fch.unicen.edu.ar/atlashyg/atlascv1ebook.pdf>